

## Reseñas

Jorge Aceves (coord.), *Historia oral. Ensayos y aportes de investigación*, CIESAS, 1996, 202 pp.

Al leer este libro me sentí como quien llega a casa. Como cuando vemos una película mexicana, de esas pocas buenas películas mexicanas contemporáneas, filmadas en la ciudad de México y que, a diferencia de lo que sucede con las películas extranjeras, al verlas nos reconocemos en cada calle, en cada edificio, en cada personaje.

Ciertamente hay libros que nos abruma por la sapiencia de sus autores, otros que buscan generar grandes polémicas, otros más que pretenden brindar respuestas acabadas e incuestionables. Este libro no es así, aunque en él encontremos teoría de la mejor calidad y propuestas metodológicas sugerentes y novedosas. Sin embargo, no es un libro cuyo propósito sea presentar las "grandes propuestas teóricas" ni buscar las "grandes respuestas". Al igual que el guijarro humilde del que nos habla León Felipe, está hecho

de pequeñas preguntas, de esas que todos los investigadores nos hacemos de manera silenciosa y personal en nuestro quehacer cotidiano. Y detrás de cada pregunta se vislumbra mucho trabajo, dedicado y comprometido. Trabajo directo, del tipo que implica confrontarse con las personas, sentir las, olerlas, saber de sus problemas para desde allí mirar los nuestros.

Es un libro que no oculta nada y por tanto nos da una sensación de frescura, de búsqueda, de desacartonamiento que rara vez encontramos en el mundo académico.

La obra es en todos sentidos un reflejo de la dinámica del seminario, en donde el intercambio, la comunicación y la discusión respetuosa entre investigadores provenientes de diferentes profesiones, es la intención que orienta el trabajo, y donde se busca no la homogeneidad de las miradas, ni la imposición normativa de una forma de comprender sobre las otras, sino más bien la promoción de la pluralidad real.

En el libro todo el tiempo se está jugando con esta pluralidad a través del replanteamiento de las fronteras: entre entrevistado y entrevistador; entre una disciplina y otra; entre "nuestra" mirada y la del "otro"; entre el lenguaje oral, el visual y el escrito, etcétera.

En los doce artículos que lo constituyen, signados por investigadores de distintas instituciones, si bien encontramos miradas muy diversas, también se traslucen puntos de reflexión y de orientación compartidos.

En la "Introducción" que hace Jorge Aceves, así se explicita. Por un lado, el autor nos brinda elementos para ubicar el complejo problema de la historia oral vista como parte de la interrelación de diversas disciplinas científicas,

por lo que su consolidación no es sólo una derivación de la historia social, sino que es resultado de una matriz de aportaciones plurales respecto a conceptos, métodos, técnicas, jerarquía en los sujetos de investigación, modos analíticos, formas y estilos de difusión y socialización de los resultados (p. 13).

Por otro lado, Aceves traza caminos novedosos en la definición de historia oral, explicitando el sentido que se le quiere dar y que servirá de eje al conjunto de los trabajos aquí presentados.

Se plantea que hacer historia oral significa producir conocimientos históricos y científicos y no simplemente lograr una exposición ordenada de fragmentos y experiencias de vida de los "otros". Esto se logra en la medida en que estas fuentes orales son confrontadas con otros acervos históricos,

y contextualizadas, diría yo, en procesos sociales más amplios.

Asimismo se parte de la idea de que la historia oral es un *método* de investigación, pero es un método que se está construyendo continuamente en la práctica. De ello da cuenta el libro mismo: cada uno de los trabajos que lo constituyen aporta elementos metodológicos particulares, frente a universos de estudio distintos.

Un enfoque muy interesante lo presentan Luciana Ramos y Martha Romero en su reflexión sobre "Historia oral y psicología". En este ensayo se examinan las modificaciones en los supuestos filosóficos de la psicología y se revisa la relación entre historia oral y las disciplinas psicológicas y psicoanalíticas. Así, mientras que a través de la historia oral el psicólogo puede incorporar elementos socioculturales e históricos que dan contexto a las experiencias individuales de sus pacientes, el historiador oral puede rescatar y replantearse el uso de una herramienta esencial que particularmente ha desarrollado el psicoanálisis: la interpretación.

A la historia oral se le reconoce como un instrumento sumamente útil y sugerente para el diagnóstico, sobre todo en pacientes que han sido víctimas de actos violentos. Para ejemplificar lo anterior se retoman dos casos de mujeres (de clases sociales distintas) que a través de sus narrativas permiten explorar el mundo de la subjetividad y de la experiencia humana del sufrimiento y el dolor.

Se reconoce también que en el acercamiento a la subjetividad de las personas, "la misma relación interlocutor-

entrevistador construye la narración" (p.25). Este punto me parece sumamente sugerente, ya que el entrevistador es visto aquí no como un mero instrumento de transmisión imparcial, neutral y pasivo, sino como parte activa en la construcción del relato, que adquiere así más el carácter de un diálogo que de un monólogo.

Otro aspecto importante a destacar es que se incorpora a la subjetividad individual del paciente, su entorno cultural y sociohistórico. Esta posición si bien puede parecer evidente para un antropólogo o un historiador, no lo es tanto para un psicólogo o un psicoanalista. En ese sentido, es una propuesta crítica e innovadora en ese medio.

El texto nos deja abierta la posibilidad de múltiples consideraciones. En lo personal me permitió pensar en la eficacia simbólica de la palabra sobre el cuerpo y la psique, sobre la construcción de imágenes terapéuticas a partir de la narrativa del paciente, pero, sobre todo, sobre la preocupación compartida de devolverle la voz a los sujetos sociales, y en este caso al mal llamado "paciente", de cuya actitud no pasiva depende su curación.

Los siguientes dos artículos versan sobre una temática común: el problema de la difusión de los materiales de investigación y la compleja construcción de lenguajes verbales y visuales para lograr este fin.

Graciela Garay en "Testimonio arquitectónico: de la palabra a la imagen", aborda la cuestión desde la perspectiva espacial. Su análisis se centra en el profundo problema que implica expresar la vivencia del espacio huma-

no, es decir, eso que experimentamos en la piel, en nuestros estados de ánimo, en la organización de nuestra vida cotidiana cuando entramos a un espacio arquitectónico específico, o cuando no lo tenemos enfrente y lo debemos imaginar. Esto lleva a la autora a una importante reflexión sobre la metáfora y el modelo en la arquitectura mexicana, contrapunteándola con algunos ejemplos de la forma en que se concibe y se desarrolla la arquitectura estadounidense.

Dos elementos me parecen significativos en este trabajo: uno, es el hecho de ubicar el quehacer arquitectónico dentro de una estructura cultural e ideológica específica. En este sentido no hay nada más cultural que la organización del espacio y del tiempo. Otro es la preocupación manifiesta por lograr, a través de la equilibrada relación entre imagen y palabra, lo que la autora denomina "la democratización del conocimiento", o el devolverle a la sociedad su legítimo patrimonio cultural haciendo del producto científico un elemento de consumo más accesible. El lenguaje audiovisual puede ser el camino para ello.

Bajo esta misma preocupación se organiza el trabajo de Lourdes Roca, "Historia videoral: un campo interdisciplinar a desarrollar", aunque aquí el énfasis lo pone ya no en la difusión de lo arquitectónico, sino en el problema de la difusión de los productos de investigación histórica en México y el papel que juega el uso de herramientas audiovisuales, específicamente el video, en su difusión. Este instrumento es ubicado aquí no sólo como una herramienta barata y accesible para la

difusión amplia, sino también como una fuente de investigación histórica de la cual se puede obtener un tipo de información que los medios escritos no proveen.

Para Lourdes el investigador debe centrar su labor no sólo en la producción de conocimientos sino en la difusión de los mismos, apropiándose de un quehacer que hasta hoy se ha dejado en manos de otros, lo cual limita la integración entre forma y contenido.

Por lenguaje visual entiende un tipo específico de lenguaje, con características particulares. "Este tipo de lenguaje debe ser resultado de la suma (no yuxtaposición) de los lenguajes textual, auditivo y visual; es a través de esta conjunción como se logrará transmitir un discurso original" (p. 51). Así, por sus características y la masividad con que ha sido reproducido en nuestros días, es un medio excelente para lograr una mejor difusión del producto de investigación histórica. Pero por ser un lenguaje específico, su desarrollo requiere de un manejo interdisciplinar.

El artículo me parece particularmente interesante porque en él se desarrolla una especie de propuesta metodológica descriptiva de las etapas involucradas para consolidar una manera específica de hacer historia: "la historia videoral".

Sustentada en la experiencia de tres proyectos de investigación histórica, la autora nos muestra que este enfoque tiene dos caras: la del investigador que debe preguntarse seriamente para qué y para quién produce, asumiendo la importancia de la difusión; y la de los consumidores —que

generalmente son comunidades específicas— para los cuales el acceso a la información no es sólo un problema de "ser más cultos" o de conocer por conocer, sino que es una forma de recuperar su propia historia y de mirarse a sí mismos en ese continuo espejo entre lo local y lo nacional, entre lo propio y lo ajeno.

Con una idea similar a esta última se organiza el trabajo de Gerardo Necochea, "Un experimento en historia pública e historia oral: los museos comunitarios de Oaxaca". Aquí se analiza la tensión existente entre la historia pública —esa historia nacional construida desde la hegemonía— y la historia local, la que se recuerda en los cuentos y leyendas, la que no es cronológica, la que los ancianos vivieron, la que le pasó a alguien conocido y significa en la cotidianidad. Esta cuestión se pondrá en juego en el espacio del museo y a partir de la experiencia de los proyectos de museos comunitarios en Oaxaca, y de los talleres de historia oral que en ellos se desarrollaron, en donde aparecen por lo menos dos problemas que ameritan la atención de Gerardo:

El primero concierne a la apropiación por parte de los colaboradores comunitarios de los métodos y resultados de la investigación. El segundo concierne al lenguaje, en particular la dificultad de comunicación igualitaria a través de zanjas culturales que, debido a la historia, colocan a los colaboradores en polos antagónicos.

Retomando palabras como artesano y costumbre, el autor nos muestra no sólo el desencuentro de significados

entre los investigadores y los miembros de las comunidades participantes, sino entre estos últimos a partir de experiencias de vida distintas.

Lo que se plasma en este trabajo es un relato de cómo se constituyeron los museos comunitarios articulados a las asambleas comunales indígenas en donde se resalta no sólo la riqueza implicada en la recuperación de lo local sino también el conflicto, los desencuentros en los procesos de comunicación y el contraste en las formas de “hacer historia”, de recordar y de olvidar, a través de esa figura institucional llamada “museo”.

Este es un trabajo rico en experiencias que nos cuestionan la mirada “romántica” que solemos tener los antropólogos sobre las comunidades indígenas y nos devela importantes problemas en la posibilidad de generar un lenguaje compartido con el “otro”, resaltando la relación intercultural desigual que se establece entre las comunidades indias y ese mundo occidental llamado nación.

El quinto artículo del libro es el titulado: “Los tejedores construyendo artesanía: cambios y continuidades en la identidad de los artesanos. Generación e identidad”, en donde Mario Camarena retoma la cuestión de la historia local, pero ahora desde la perspectiva de la identidad de los pobladores de Santa Ana del Valle, Oaxaca, articulada al ser artesanos tejedores de mantas de lana.

A través del material empírico presentado por Camarena encontramos una urdimbre fina y sutil de cómo se construye y cómo se transforma la identidad de una colectividad. Esto lo

logra a partir de contrastar –a través de testimonios orales– el concepto de artesano de tres generaciones de tejedores de esa comunidad. Lo que encuentra es sorprendente: en la primera generación no se tiene el concepto de artesano sino de tejedor, en donde este oficio “tiene una estrecha afinidad con la naturaleza y lo sobrenatural” (p. 83), con el pasado y con una visión de mundo articulada a él; en la segunda generación aparece el concepto de artesano y la mirada que se tiene sobre el oficio está estrechamente vinculada a las fuerzas del mercado y al exterior de la comunidad, dando paso a una tercera generación en donde la migración ha trastocado no sólo el oficio sino a toda la concepción del mundo, y donde ser tejedor ya no es el centro de la identidad.

En este trabajo encontramos una propuesta metodológica muy interesante para la comprensión de la identidad social y sus transformaciones, que versa en torno a la delimitación de *un* eje identitario claro, contrastado a partir del uso de genealogías. Me parece que ésta es una propuesta muy útil y sugerente para todos aquellos que estamos interesados en los procesos identitarios.

El siguiente artículo “Identidades locales como construcción del sujeto, símbolos colectivos y arena política: una propuesta metodológica”, de Patricia Ramírez Kuri y Patricia Safa, nos presenta una serie de preguntas a mi parecer fundamentales en las ciencias sociales contemporáneas: ¿cómo abordar la relación entre eso llamado “tradicional” y lo moderno?, ¿cómo pensar la relación entre lo local dentro de la

multiculturalidad de las ciudades?, ¿cómo abordar el problema del cambio?

En el artículo se hace una revisión importante de la noción de lo local –pensado no como una noción auto-contenida sino inmersa en procesos sociales más amplios– para luego vincularla con la cuestión del poder y de la dependencia entre los espacios locales y el centro.

En el trabajo se busca, según las propias autoras, “romper con perspectivas que colocan lo local en un terreno poco fértil, para entender la manera como se organiza la diversidad en las sociedades contemporáneas” (p. 107).

Es un trabajo que nos sugiere pensar de manera diferente la realidad social. Nos proponen analizar la cuestión urbana más que a partir de polaridades, en relación con los cruces, las intersecciones y las articulaciones de los procesos sociales. Reflexión sugerente que deja inquietudes y nos invita a buscar nuevas respuestas.

El siguiente artículo toca una temática muy novedosa en donde las ONG's dedicadas a cuestiones ambientalistas y ecologistas –y pensadas como nuevos movimientos sociales– son los personajes centrales de la reflexión. En este ensayo, que denominó “Del ecologismo e historias personales”, Jorge Aceves sintetiza parte de una investigación previa más amplia y analiza –a partir de esta experiencia concreta– la relación entre la narrativa individual y los procesos colectivos. Uno de los aportes –a mi parecer– más interesantes del texto es que el autor examina y caracteriza esa nebulosa que puede incluir todo y nada a la vez, llamada ecologismo.

El autor propone que desde una perspectiva metodológica “el ecologismo deberá ser observado como un fenómeno colectivo amplio, pero entrelazado con trayectorias grupales e individuales” (p. 115). Es en ese marco en donde las historias de vida, los testimonios y los relatos de sus militantes toman relevancia “y permiten mostrar, desde la descripción personal los entrecruzamientos colectivos, tanto en su propio agrupamiento como en otros niveles y ámbitos sociales” (p. 115). En su continuo ir y venir entre las ONG's como colectividades y los individuos que las conforman, el autor nos permite explorar lo que ha llamado “la conformación de la conciencia ecológica”.

Siguiendo con la idea de historia local e identidad, aparece el ensayo “La identidad y el espacio en la vida obrera”, de Mario Camarena y Susana Fernández. El énfasis de este trabajo resulta muy interesante pues se plantea analizar las formas en que el narrador –en este caso personificado en obreros textiles de San Ángel de los años de 1940 a 1960– recrea el espacio de la fábrica y el barrio, a través de la palabra. El espacio es entendido como una de las evidencias principales y originales desde donde se construye la identidad. De allí lo sugerente del análisis.

Otra vez encontramos aquí la preocupación de articular lo local con ámbitos más amplios. Por ello se propone que el análisis del espacio obrero no se quede sólo en el ámbito de la fábrica, y que se articule, para lograr una comprensión más profunda de la vida obrera, a otros lugares como la casa, la calle, el barrio, etc. En este ejercicio

de contextualización en diferentes planos, los autores encuentran importantes diferencias generacionales en la percepción y concepción espacial marcada tanto por generaciones como por sexo. Ello nos conduce nuevamente a la importante discusión en torno a la construcción de las identidades colectivas y a los cambios de éstas en el tiempo.

Los últimos tres artículos del libro versan sobre diversos aspectos de una problemática común: la identidad del género femenino.

El primero de ellos es el texto de Angela Giglia, "Mujeres en el terremoto. Distintas estrategias frente a la catástrofe en Nápoles y la ciudad de México", que nos traslada a la catástrofe que implica un terremoto a través de narrativas que nos mueven cualquier cantidad de afectos como personas que han sufrido la experiencia de un terremoto.

Éste es un examen detallado y complejo de la vivencia de mujeres pertenecientes a dos contextos culturales distintos: México e Italia. La intención analítica es explorar las respuestas que dan sujetos culturalmente distintos ante un mismo fenómeno natural y cómo ante la ruptura impuesta por la naturaleza se busca reconstituir el equilibrio. La manera en que esto se realiza está culturalmente determinada. La relación entre espacio público y privado, así como el eje de la feminidad, son los puntos articuladores de toda la reflexión.

Lo que observa Angela es que aun cuando estas estrategias de sobrevivencia sean diferentes, y las mujeres en cada caso asuman actitudes y prác-

ticas sumamente contrastables, hay un hilo conductor similar en ambos casos: las mujeres se apoyan de igual manera en su papel de madres y de esposas.

Tan sólo como madres y esposas esas mujeres pudieron salir del ámbito doméstico y andar en la calle, ya sea persiguiendo a un consejero o marchando en una protesta. Únicamente por y para los hijos pudieron acceder al espacio público urbano, manifestar sus necesidades y sus exigencias (p. 151).

El segundo trabajo lo constituye el ensayo titulado "Infidelidad femenina y tolerancia social en el campo: el papel de la sexualidad en la construcción de las identidades", de Rocío Córdova.

El trabajo que presenta la autora forma parte de una investigación más amplia que se realiza en el estado de Veracruz, en la comunidad de Tuzamapan, en donde el énfasis reflexivo está puesto en los recursos utilizados por las mujeres campesinas para sobrevivir en la marginalidad y la pobreza. Pasando por la historia de vida, se busca entrar en el mundo cotidiano de las mujeres campesinas, el mundo de las pequeñas luchas, de la vida diaria, del quehacer constante.

A través de los relatos el lector navega por ese mundo privado de la feminidad que parte del cuerpo hasta proyectarnos a la cosmovisión más amplia: la manera en que se mira a los otros no femeninos, la maternidad, el hogar, su papel en el mundo, etcétera.

Por medio de las palabras de la autora, las mujeres de esta comunidad parecieran recobrar una voz propia en donde se traslucen los poderes fe-

meninos, al tiempo que nos permiten vislumbrar caminos para acercarnos a ellos.

Finalmente, el texto de Concepción Ruiz-Funes, "Señas de identidades de las mujeres españolas exiliadas en México", nos presenta otra cara de la identidad femenina. El rostro de la mujer migrante. Rostro que rara vez se ve por los estudiosos de la migración y el exilio. El trabajo sitúa a las exiliadas españolas, durante los primeros años de su vida en México, en su cotidianidad.

La idea de la autora es que la identidad grupal se construyó a partir de una manera particular de vivir y concebir la cotidianidad. Es, desde ese conjunto de prácticas en la vida diaria, en donde la mujer puede ser pensada como el eje del espacio cultural desde donde se construyen las fronteras identitarias. Los fragmentos de historias de vida aquí presentados, muestran esa conciencia de refugiada, que vista desde la mujer representa el "adentro" de una cultura.

Con este ensayo se concluye el libro. Al terminar de leerlo me quedé con una sensación de entusiasmo, porque en cada capítulo encontré propuestas e ideas que me van a servir para mis propias investigaciones. Pero sobre todo me di cuenta, a través del contenido del libro, que la historia se construye muy poco desde la escritura y mucho más desde las vivencias y experiencias que se expresan a través de imágenes y sonidos en lugares específicos por personas de carne y hueso. El papel del historiador, del antropólogo, del científico social es parecido al de un espejo que tiene la tarea de reflejar, lo más nítidamente

posible, una figura. El espejeo es múltiple: a través de la palabra y las imágenes nos acercamos al "otro". Pero en realidad en el proceso nos acercamos a nosotros mismos. Y, paradójicamente, ese "otro" que se pensaba silencioso, a través de sus propias palabras, ésas que el historiador oral promueve con la entrevista, se mira a sí mismo y también construye una conciencia propia.

María Ana Portal  
UAM-Iztapalapa

De Garay, Graciela (coord.), *Cuéntame tu vida. Historia oral: historia de vida*, Instituto Mora/Conacyt, México, 1997, 78 pp. (Col. Perfiles).

En las últimas tres décadas el campo de la historia oral se ha enriquecido con el aporte de otras disciplinas sociales, a través de sus planteamientos teóricos, métodos de análisis y herramientas de investigación. Como lo plantea Jorge Aceves, ello ha permitido a la historia oral "consolidarse como una práctica de investigación científica y adquirir el perfil de un amplio movimiento de interacción académica y disciplinaria" (p. 9). En este marco, el conjunto de trabajos que reúne *Cuéntame tu vida*, expone la interrelación de las ciencias sociales y humanas con la historia oral, a partir de una temática referente a las historias de vida, la cual es abordada bajo perspectivas y contenidos diversos. Por un lado, se distinguen los estudios que centran su atención en el